

# MARIA DEL MAR, LA ALQUIMISTA

Hay músicas inexplicables que se acaban donde empiezan: en la piel; que han recogido sus razones en hombres y mujeres de leyenda y llegan a nuestro tiempo impregnadas de olores nuevos y singulares mezclas. Para tenerlas cerca sólo hace falta un buen alquimista que separe los humos malos y pinte cuidadosamente los trazos de un color recién aprendido en la ventana de su boca. Es un trabajo delicado y peligroso; por una pizca de melodía impostada pueden revivir los más empalagosos fantasmas; es un trabajo para la madrugada y la

soledad. Si el alquimista es mujer deberá cuidarse, además, de quienes piensan que el rigor es sólo masculino y la disciplina creativa, sublimación de frustradas.

Quedan pocos alquimistas, pero los pocos suelen ser muy hermosos: tienen las caderas anchas, el pelo negro y las pupilas de abismo; son tímidos y llevan la piel «abierta a todos los vientos». Dicen que son extraños, maníacos e inútiles y que todavía pretenden descubrir el Mediterráneo.

Texto: Arcadio Espada  
Fotos: Agustí Carbonell

**D**esde «Me n'aniré de casa» hasta la espléndida «Alenar» hay un trecho largo de evolución poética...

— Es cierto que ambas canciones están alejadas en el tiempo, pero hay algo que las aproxima mucho. Yo empecé escribiendo poemas en estrofas de cuatro versos y ahora he vuelto a mis raíces. «Alenar» está hecha así, aunque las estrofas no tengan ninguna ligazón entre ellas, al contrario que «Me n'aniré de casa». Las dos surgen después de haber leído bastante poesía popular malloquina, que tenemos mucha y muy bien recogida.

— Lo importante es que tú has sabido evolucionar sus contenidos.

— Sí, mi trabajo ya no tiene nada que ver con esa poesía, solamente utilizo de ella la parte técnica, la construcción. Es como si tú cogieses ahora una casa de campo mallorquina y respetases su estructura externa, sin tocar siquiera una ventana, pero por dentro la organizaras a tu manera. Yo utilizo la estructura poética mallorquina porque me gusta, porque no la quiero cambiar, porque quiero estar influenciada por ella y quiero que habite, sin hacerle daño, en el paisaje de mi poesía, añadiendo mis cosas personales, mi propia vida, mi manera de pensar.

— La amplitud y variedad de tu público quizá pudiera explicarse por este enraizamiento formal.

— Exacto. Yo empecé a cantar estrictamente temas populares, no tenía ninguna canción propia. Cantaba cosas que había aprendido durante toda mi vida. Yo era la persona de los «Setze Judges» que representaba un poco la cosa popular. La mayoría tenían canciones propias o traducían temas de Brassens o de Bárbara, etc. Fue a partir de su influencia cuando

empecé a hacer cosas mías, pero naturalmente salía de una escuela popular y seguí escribiendo y cantando como yo sentía. Yo me siento muy bien con esta diversidad de público que me dice que le gustan mis canciones, esto me ha producido una gran satisfacción. Y no es que yo me haya planteado llegar mucho o llegar poco, sino que esto se ha producido de forma espontánea.

— La verdad es que cada día llegas más y mejor.

— No sé... creo que como todos los cantantes que me han acompañado en estos años, tengo, una cierta edad y supongo que influye mucho el que el público te conozca de tiempo.

— Volviendo a «Alenar»: de ese L.P. se han dicho cosas maravillosas.

— Yo me alegro mucho de esto, a mí «Alenar» me gusta mucho. Reúne mis últimas canciones... me cuesta mucho hacer canciones, no las hago siempre, hasta que no las quiero lo suficiente no las público, y por eso mis discos tardan tanto. Procuro elaborarlos mucho, últimamente me ayuda extraordinariamente Lautaro Rosas, un músico chileno que empezó con la «Mirasol» y que hace tres años que trabaja conmigo. Con él he logrado lo que quería: que hiciera los arreglos la persona que trabaje conmigo, que no sean unos arreglos desmesurados en relación con lo que yo doy en público, que no sean una «violínada» al lado de lo que una es bajando.

— ¿Cómo es tu momento creativo actual?

— Yo siempre estoy haciendo cosas mías, porque continuamente escribo cosas que las tiro, o las guardo y luego resultan canciones. Toda la vida he hecho lo mismo: musicar poemas que me

interesan, leer poesía popular, escuchar canciones populares... La evolución es constante y una pretende hacer siempre lo mejor. Además, ahora estoy muy contenta trabajando con una serie de gente en la que creo mucho a nivel musical, como el Quico Pi de la Serra, con quien presentaremos un espectáculo en el Romea, para el Corpus. Esto para mí es un vértigo, algo que no he hecho nunca y que me obliga a salirme de lo habitual, de lo que hacemos con Lautaro siempre, o de lo que yo hago sola, de alquimia personal. Es como pasar la maroma, pero bien, la paso con ganas, con ilusión.

— La misma búsqueda que te llevó a colaborar con Paco Cepero, el guitarrista flamenco.

— Mira, en Mallorca vive una persona que yo admiro mucho, Biel des Cantó, un personaje que canta muy bien canciones populares y que es para nosotros un gran clásico de la canción larga mallorquina, de los romances largos. A este hombre le gusta mucho el flamenco y en general en Mallorca se ve el flamenco de manera distinta a como lo ha visto la gente normal en Catalunya. En Mallorca, en el campo, hay mucha gente de Andalucía trabajando, y desde tiempos inmemoriales pueden encontrarse tendencias de tipo árabe en la música popular. Nosotros entendemos mejor la música de Andalucía porque tenemos unas raíces muy fuertes con ella. Por eso yo entiendo perfectamente que Biel des Cantó que es un hombre tan mallorquín y que canta tan bien nuestras canciones, de repente cante una canción andaluza y se encuentre muy bien haciéndolo. No las canta, claro, cuando participa en cosas de tipo popular mallorquín, pero sí con sus amigos y así... Nuestras canciones de trabajo tienen gi-

ros muy similares a los flamencos y a la música árabe actual... Entonces, para mí no ha sido ningún problema introducir toques flamencos en «Alenar», porque precisamente esa canción quiere ser un homenaje a esa música popular, tan mezclada, tan diversa y tan próxima, a veces, el flamenco. Cepero se sintió como pez en el agua con esta canción, e hizo una cosa magnífica. Yo siempre había pensado, cuando la hice, que esta canción la grabaría con un buen guitarrista andaluz, hasta que Caballero Bonald me hizo pensar en Cepero. Vino y grabó en una tarde. Lo hicimos directamente, tocando y cantando, sin cortes, ni mezclas.

**— Tu perfeccionismo musical y casi vital, dicen que te ha hecho poco menos que inaccesible.**

— Yo creo que todo creador, o toda persona que hace una cosa elaborada, debe cerrarse un poco. Para mí sería bastante difícil hacer una vida social, estar en todos los sitios, eso que se dice «en el rovell de l'ou», y, al mismo tiempo, trabajar en mi propia composición poética. Si no se estudia, si no se lee, tampoco se puede escribir. Una cosa lleva a la otra. Claro, que hay que equilibrarlo, y vivir también... no sé, es mi manera de ser y es posible que esto me aleje de la gente, pero no puedo ser de otra manera. La elaboración requiere un cierto aislamiento general de las personas. No creo que yo pudiera trabajar mis canciones en medio de la gente. A veces me ha pasado, de pronto se me ha ocurrido una cosa mientras estaba con muchos amigos, con bullicio, pero siempre he acabado elaborándola a solas. Las personas puede ser que me produzcan la creación, pero el trabajo es solitario. Pero, vaya, pienso que soy una persona que se me ha de conocer también, soy bastante tímida, no entro rápidamente en la gente, no soy simpática, ni todo eso. Y es posible que esto también me haya alejado de un cierto tipo de personas que lo que quieren es que a la primera entres y que seas sociable... A nivel musical, pues, bueno yo no toco ningún instrumento muy bien, ni mucho menos, y a la hora de escuchar mis grabaciones, o a la hora de tocar con otra persona, pues intento que salga muy bien, que sea una cosa que quede. Para mí, decir de un disco: «ahora ya no lo puedo oír», sería un drama tan grande que... Yo lo que quiero es que las cosas me sigan agradando con el tiempo, procurar que sean intemporales, que no sean una moda determinada y luego pase, que sí, que marquen mi tiempo, pero que se puedan escuchar siempre. ¡Ojalá hubiera podido lograrlo todas las veces. Hay canciones que sí, pero también hay otras que no.

**— Ciertamente, de la cançó eres quien mejor ha resistido el tránsito.**

— Es posible, pero yo tampoco he cantado canciones marcadamente en contra de nada, sino que lo mío ha sido siempre elaboradamente poético, que sí, que sí tú quieres, a veces, he cantado sobre algún asunto concreto, pero jamás he sido una cantante marcadamente política. En



## María del Mar

«Yo empecé a cantar estrictamente temas populares, no tenía ninguna canción propia. Cantaba cosas que había aprendido durante toda mi vida.»

cambio, lo que sí he notado ha sido una gran diferencia en el público. Ahora escuchan mejor, están más callados, notas que la gente oyer mejor los poemas, que los siente más.

**— Hay un poema de Edith Södergran, que has musicado, y que acaba diciendo: «Volies una dona i trovares una persona». Tanto en tu vida personal como en la artística, ¿lo has utilizado con frecuencia?**

— Ha habido veces... no muchas, pero esto lo he sentido más a nivel personal. Sí, alguna vez, volies una dona i te has trobat una persona... Piensa que yo trabajo profesionalmente desde hace bastantes

años, prácticamente desde mi llegada a Barcelona. A partir de ese momento, yo solventé por mí misma todos mis problemas económicos, fui una persona que trabajaba aparte de ser una mujer, ¿no? Y nunca conté, en mi pensamiento más íntimo, con que alguien pudiera mantenerme. Pensé que yo nunca sería señora de tal, o señora de cual, sino que yo sería una persona, antes que una mujer, o la mujer de alguien. Entonces, esto sí que me ha traído problemas, íntimos, personales, no a nivel profesional, donde siempre he sido respetada. Me he sentido muy persona dentro del ambiente musical, aparte de algún incidente estúpido con personajes de estos que piensan que una señora ha de lucir, que una señora ha de ser...

**— ¿Alguna vez has pensado tener un chaval?**

— Sí, pero vaya, esto es una cosa que se plantea y se va, o que se plantea y se hace, pero no es una cosa en la cual siempre piense, no, no he pensado siempre en ello... alguna vez, sí, pero luego se ha acabado este pensamiento y me he dedicado a otras cosas. Yo creo que todas las mujeres pensamos algún día en tener un hijo, de igual manera que otro día dejamos de pensar en ello.

**— La poesía se ha enhebrado en tu vida desde bien pequeña...**

— A mí me interesa toda la poesía que sea realmente buena, buena poesía, no que tenga unos contenidos determinados o que hable de unas cosas y no de otras. Catalunya es un país muy importante en poetas, desde pequeña en casa los he leído y... eso puede ser lo que me haya proporcionado el interés por toda la poesía. Yo leo más poesía que otra cosa, cualquiera y salga de donde salga. Incluso poesía esquimal, una poesía magnífica como toda la poesía popular del mundo... Sí, he conseguido encontrar cosas insólitas dentro del campo de lo popular, esos poemas que no sabes, siquiera, quién los ha escrito, que son la esencia de la gente, del pueblo. Una cosa muy concretada, muy fuerte, la poesía, con mucho perfume, como una flor que tiene mucha... mucha cosa concentrada. La literatura es algo diferente, no sé, la poesía es la esencia, casi, de la literatura, lo más íntimo.

**— La poética del flamenco te habrá impresionado en este sentido...**

— ¡Es fantástica! Para mí, una de las cosas que me impresionan más de la música popular andaluza es la letra. Tiene cosas magníficas, formidables, formidables.

**— En el próximo recital del Romea, creo que vais a interpretar canciones antiguas de Toti Soler...**

— Sí, yo interpretaré dos temas del Toti. El Toti es un personaje que quiero mucho, una persona con la cual he trabajado desde hace muchos años, y que, a veces, conectamos, pocas, porque él trabaja mucho en Suiza y no nos vemos a menudo. Pero yo considero que su primer disco, en el cual canta, es una de las piezas claves de la nova cançó. Y, tristemente, es un disco al cual se le ha hecho muy poco caso.

— Toti y tú habéis sido de las pocas personas que han investigado la música mediterránea, que menos habéis caído en la «tentación eléctrica».

— Hombre sí, hemos caído de tanto en tanto. El y yo hemos hecho un disco, «Jo em donaria a qui em volgués», donde se ve un poco esa tentación, aunque esté influenciada por otras cosas y no sea muy notable. Pero, sí, además yo creo que Toti tocando la guitarra eléctrica todavía vale mucho, lo que pasa es que no la toca nunca. Los dos estamos bajo un radar que conecta mucho con el aire mediterráneo, nos gusta este asunto, tocamos «de peus a terra» en este sentido. Y no queremos dejarnos influenciar demasiado por lo que nos rodea: el capitalismo radiado; llega un momento que es demasiado fuerte la cosa de la radio y de la tele y en general de la información. Si tenemos el rock tan cercano es a base de metérselo por la cabeza, de leer artículos pagados por las grandes compañías de fuera, de oírlo a todas horas por la radio.

— ¿Queda mucho por descubrir en la música mediterránea de este país?

— Muchísimo, nosotros estamos ahora en la prehistoria. Hay todo un trabajo hermosísimo por hacer. Pero, aparte, de la investigación propiamente dicha, es preciso hacer cosas nuevas a partir de esta influencia riquísima, para que la gente se sienta identificada con su mundo. Yo intento que mi trabajo refleje esto: una conexión con lo mediterráneo, pero que refleje cosas nuevas, actuales, mías. La



«música popular» hasta ahora se ha dado a través de los Coros y Danzas de la Sección Femenina y eso no era música popular. Se trata de recuperarla dignamente: tal como era y tal como podría ser ahora.

— Explorar esa línea imaginaria que va desde Constantinopla a Les Illes, en definitiva...

— Así es. Cuando yo he cantado en Marsella, en unas jornadas musicales del

Mediterráneo, que son prácticamente desconocidas por el nulo apoyo publicitario, me he dado cuenta de que gente árabe, italiana o lo que fueran, me encontraban cosas que solamente aquí me han encontrado. Hay una cosa mediterránea que nos une muchísimo, somos muy parecidos; nuestra música subconsciente nos une, nos une nuestra construcción física, nuestro ritmo de vida, nuestro sentir. ●



«... no soy simpática, ni todo eso...»